

# Marcos y proceso de enmarcado del movimiento #YoSoy132 (anti-imposición). La explosión estudiantil

## *#YoSoy132 Frames and Framing Processes (Anti-Imposing). The Student Explosión*

Jesús Eduardo Medina Gutiérrez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco  
jesusmedinag92@gmail.com

0000-0002-9406-6187

### RESUMEN

Los movimientos sociales modernos son espacios de interacción social complejos. Al congregarse momentáneamente a un cúmulo de sujetos diversos las identidades actúan no solo como base para la movilización, sino también como resultado. Así surge la pregunta ¿cómo los movimientos sociales se constituyen organizativamente y cómo a partir de esto construyen significados que orientan y delimitan su capacidad de acción? En el presente artículo tomo el caso del movimiento anti-imposición #YoSoy132, desarrollado entre mayo y diciembre de 2012. Para analizar dicho proceso de interacción y construcción a partir del análisis de marcos y el proceso de enmarcado me valgo de un análisis multidimensional a partir de tres estrategias: 1) análisis de marcos mediante el análisis de contenido de relatorías, posicionamientos y consignas; 2) el rastreo de proceso, mediante la confección del catálogo de eventos contenciosos; y 3) el análisis numérico de las acciones colectivas contabilizadas en el catálogo.

Si bien este movimiento ha sido ampliamente analizado desde diferentes disciplinas, me parece pertinente abordarlo desde un enfoque identitario que apremie entenderlo como un cúmulo heterogéneo de actores, cuyos puntos de unión no apriorísticos, sino resultado de una lucha interna por la significación del movimiento, es decir, como un proceso contradictorio de construcción propia constante, campo no profundizado en la literatura disponible y que permita pergeñar caminos de análisis que expliquen a cabalidad un proceso de movilización tan trascendente en la historia contemporánea en México.

### ABSTRACT

*Modern social movements are spaces of complex social interaction. By momentarily congregating a host of diverse subjects, identities act not only as a basis for mobilization, but also as a result. Thus, the question arises: How are social movements organizationally constituted and, from this, how do they construct meanings that guide and delimit their capacity for action? In this paper I take the anti-imposition movement (#YoSoy132) case, developed between may and december 2012 to analyze this interaction and construction process, based on the frame analysis and the framing process. I use a multidimensional analysis based on three strategies: framework analysis through the content analysis of reports, positions and slogans; the tracing process, through the construction of the event catalog; numerical analysis of the collective actions recorded in the catalogue.*

*Although this movement has been widely analyzed from different disciplines, it seems pertinent to approach it from an identity approximation that requires understanding it as a heterogeneous cluster of actors whose points of union are not a priori, but rather the result of an internal struggle for the significance of the movement, that is, as a contradictory process of constant self-construction, a field not delved into in the available literature and that allows the design of paths of analysis that fully explain a process of mobilization so transcendent in contemporary history in Mexico.*

### PALABRAS CLAVE

YoSoy#132; análisis de marcos; movimientos sociales; ciclo de protesta; identidad.

### KEYWORDS

YoSoy#132; frame analysis; social movements; protest cycle; identity.

## ¿CÓMO NACEN Y SE CONFORMAN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

Entendiendo a los movimientos sociales contemporáneos como sistemas de interacción social conformados por expresiones contenciosas públicas de carácter coyuntural, multitudinario y heterogéneo que interpelan al poder de diferentes formas y en distintas dimensiones —luchando no solo por la injerencia en la política institucional (de la que están privados) sino también por la hegemonía en el campo simbólico de la superestructura del sistema (de organización social y significación de la realidad)—.

Considero que su forma particular, para cada caso, es fruto de las características conjuntas de los múltiples actores que llegan a coincidencias o *acuerdos* generales, siempre en tensión y adaptación mediante un juego tanto de diálogo como de confrontación interna en el ámbito de los *marcos* y los *procesos de enmarcado*, a lo largo de diferentes momentos en el proceso de subjetivación. En este sentido ¿cómo nacen los movimientos sociales?

El enfoque de la Teoría de la Movilización de Recursos plantea que los movimientos sociales son fruto de la estructura de oportunidad política (EOP), las características particulares del entorno político que ofrecen incentivos o limitaciones para que los sujetos participen en acciones colectivas. Tarrow, S. (1997 y 1999) considera dentro de estas condiciones la apertura del sistema a la protesta y el respeto a los movilizados, la posibilidad de acceder al poder para los potenciales manifestantes, la posibilidad de que estos cuenten con aliados influyentes dentro del sistema y la existencia de élites divididas. Esta perspectiva, no obstante, se ha mostrado como limitada al partir de dos cuestiones. En primer lugar, la EOP, en la mayoría de sus definiciones (Tarrow, S., 1999; McAdam, D. 1999; Tilly, C., 1997, entre otras autoras) centra su enfoque en condiciones estructurales externas a los movimientos, dejando de lado componentes propios como son las redes de solidaridad interna y los aliados fuera del campo institucional, así como las experiencias y capacidades organizativas y movilizadoras de los protagonistas.

En segundo lugar, si bien McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999) ahondan en el papel activo de los actores, juzgan las situaciones como momentos idóneos para la acción, esto los mantiene en el campo racional-instrumental en que los individuos juzgan una posibilidad como tal solo cuando encuentran mayores posibilidades para conseguir sus fines por alguna vulnerabilidad del Estado o potenciación del propio movimiento a partir de sus recursos.

Para zanjar esas limitaciones, el enfoque propuesto por Snow, D. y Benford, R. (1992), a partir del concepto de *marco* recuperado de la sociología del interaccionismo simbólico de Erving Goffman, permite poner en el centro de la cuestión a los actores movilizados y sus formas de entender la realidad más

allá de valoraciones fríamente calculadas de costo-beneficio. A partir de estas valoraciones es como podemos comprender, en primer lugar, las motivaciones para la acción más allá de las determinaciones estructurales y, en segundo lugar, que las identidades colectivas particulares y la identidad general del movimiento son procesos de constante construcción, no condiciones preexistentes.

Definiendo al *marco* como un esquema de interpretación que simplifica y condensa la comprensión de la realidad, puntuando y codificando objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acción de un entorno pasado o presente, ponen especial atención al proceso de construcción de significados mediante la relación social de diferentes actores al interior de un proceso de movilización social (Snow, D. y Benford, R., 1992).

Esto implica un *proceso de enmarcado*, mediante el cual los actores asignan significados para interpretar eventos y proponen formas de acción para zanjar la problemática diagnosticada, incluyendo la búsqueda de extensión de dichas interpretaciones a la audiencia por medio de estrategias de *alineamiento de marcos*.

Los *marcos* así tienen un triple proceso o tarea: 1) interpretación de parte de la vida social (*marco de diagnóstico*), 2) construcción de una propuesta de solución (*marco de pronóstico*) y 3) una llamada a la acción a partir de la construcción de claves morales que justifiquen los fines y medios (*marco de motivos*) (Snow, D. y Benford, R., 1988). Tareas que no se dan mediante fases subsecuentes de diagnóstico-propuesta-acción, sino como secuencia discontinua, conflictiva y contradictoria, puesto que implica un reacomodo constante resultado de la lucha por la hegemonía de los esquemas de interpretación de la realidad entre los *protagonistas*.

Bajo estas premisas, propongo que el surgimiento de un movimiento social no está determinado por el evento precipitante o el contexto general en que se desarrolla, sino que implica el diagnóstico que un actor colectivo, o varios, hace de determinado evento o contexto. En este sentido, un evento precipitante que parece causa lógica para la movilización solo lo es por la interpretación como tal por uno o varios actores colectivos. Así mismo, como proceso constante de significación, los diagnósticos y pronósticos de un movimiento están en constante cambio y adaptación, no solo mediante acuerdos y coincidencias, sino también de luchas a partir de diferencias.

## PROPUESTAS PARA EL ANÁLISIS DEL PROCESO.

Partiendo del análisis de *marcos* como un camino útil para entender la construcción de un movimiento social como resultado de un proceso de interacción

y vinculación colectiva, se vuelve imperante acceder a las interpretaciones de la realidad y delimitación de vías eficientes para hacerle frente a esta. Para fines de este trabajo, dicho cometido se realiza a partir del análisis de contenido de minutas y comunicados construidos por las principales estructuras organizativas del movimiento, la Asamblea General Interuniversitaria (AGI) y la Convención Nacional Contra la Imposición (CNCI), —Se revisaron las minutas y resolutivos de las seis primeras reuniones de la Asamblea General Interuniversitaria (AGI), de las dos reuniones previas a su establecimiento, de las tres Convenciones Nacionales Contra la Imposición (CNCI) y de las dos reuniones de la Coordinadora Provisional de la Convención Nacional Contra la Imposición (COPCONCI)—, toda vez que operan como espacios de discusión, delimitación y orientación del proceso. Así mismo, se revisaron las principales consignas presentes en las principales megamarchas, a partir del análisis hemerográfico.

Por otro lado, para la construcción sociohistórica del proceso de organización y movilización social se realizó la confección de un catálogo de eventos contenciosos, instrumento definido como un conjunto de descripciones de múltiples interacciones sociales recolectadas a partir de diversas fuentes mediante criterios uniformes, orientado a concatenar de forma lógica una serie de eventos interconectados (Tilly, C., 2002). En este caso, se parte de fuentes hemerográficas y de video para identificar y catalogar: 1) repertorios de protesta (marchas, mítines, tomas de edificios y vías de comunicación, declaraciones y posicionamientos), 2) formas de organización (asambleas y convenciones), 3) eventos políticos relacionados, como declaraciones de antagonistas, aprobación de nuevas legalidades y eventos de contención, respuesta o represión a los movimientos.

Como resultado de esto se construyó una tabla con más de 110 entradas (eventos) delimitados en 4 columnas: 1) fecha del evento, 2) evento, 3) características (¿qué pasó?, ¿dónde?, ¿quiénes estuvieron involucrados?) y 4) fuente de donde se obtiene la información del evento.

A partir de este catálogo se delimita el movimiento entre el 11 de mayo y el 1 de diciembre de 2012, fechas correspondientes a la protesta en la Universidad Iberoamericana, evento que desencadena a la postre el movimiento amplio, y la fecha de cierre a partir del desgaste de la organización y la represión efectuada durante la protesta contra la toma de protesta de Enrique Peña Nieto.

Asimismo, con los eventos catalogados se procede al análisis numérico de los principales repertorios como mecanismo de definición o caracterización de diferentes momentos del proceso de movilización, intrínsecamente relacionado con los *marcos de pronóstico y diagnóstico*.

### Marco de diagnóstico

El *marco de diagnóstico* forma parte del primer momento de los movimientos sociales, dado que incluso precede la existencia de este. Para que un movimiento social surja, requiere que uno o varios actores colectivos interpreten una situación o evento particular como algo a lo que oponerse, o que reivindicquen una exigencia como algo vital que requiere la confrontación con los actores colectivos que determinen como sus antagonistas. En este sentido, el *marco de diagnóstico* implica la interpretación de las oportunidades políticas de determinado momento, la forma en que definen el problema y, principalmente, la forma en que construyen continuamente la identidad propia del movimiento y del antagonista.

### POTENCIA JUVENIL, VIOLENCIA Y DEMOCRACIA

El movimiento antiimposición o #YoSoy132 se desarrolló en la coyuntura política periódica de los comicios federales, unos particularmente exentos de disputas políticas ante una ventaja de 10% del candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto (EPN) (El País, 19 de junio 2012). En este sentido, el conflicto político se desencadenó por un actor externo a la política institucional que criticó la falta de competencia democrática.

Denomino a este movimiento como anti-imposición en lugar de #YoSoy132 considerando que el segundo nombre no abarca al cúmulo de actores que participaron en el movimiento, centrándose en los que surgen como fruto de una coyuntura particular (la protesta en la Universidad Iberoamericana). Asimismo, porque buena parte de los integrantes del movimiento se volvieron detractores de la etiqueta #132 al no coincidir (e incluso rechazar) las interpretaciones emanadas de los nuevos movilizados, como veremos más adelante.

La protesta del 11 de mayo en la visita de EPN a la Universidad Iberoamericana tomó por sorpresa al grupo de campaña y al país entero. Si bien la Ibero contaba con la fama de tener un grado de compromiso social considerable, una protesta de estas dimensiones y algidez —que obligó al candidato a una penosa huida— no estaba contemplada. Menos previsible era que los protestantes lograran combatir a los intentos de desprestigio de la acción por parte de personajes como Pedro Joaquín Coldwell y Emilio Gamboa Patrón, ampliamente difundidos por Televisa y TV Azteca.

Las habilidades para el uso de redes sociales implicaron un eficiente mecanismo de lucha contra informativa, en primer lugar, extendiendo la realidad de la protesta con videos grabados con celulares inteligentes y posteriormente con el video que 131 estudiantes que participaron en la protesta construye-

ron para defenderse de las acusaciones de ser pagados. Este video también contenía una explicación del porqué de la protesta, sirviendo como el primer mecanismo de extensión del diagnóstico. Fue una llamada a la participación, un reclamo contra la manipulación informativa y una adscripción identitaria que encontró eco rápidamente en los estudiantes y la sociedad de todo el país, que reclamaron ser uno más de ellos: el #132 (Medina, J., 2019).

Tras este llamado, la protesta se transformó vertiginosamente en un movimiento masivo evidenciado con la magnitud de las primeras marchas a nivel nacional después de una semana del evento precipitador. El factor motivador recae, en gran medida, en el componente innovador y de visibilidad de los nuevos movilizados, estudiantes de universidades privadas exentos hasta el momento de la criminalización que sus contrapartes de universidades públicas cargaban. No obstante, un componente importante también fue el entorno inmediato, cargado de problemas económicos, políticos y de seguridad por años de conversión neoliberal, proceso que había dejado amplios sectores descontentos.

En cuanto al entorno de violencia, el sexenio de Felipe Calderón, caracterizado por la llamada *guerra contra el narcotráfico* implicó una estrategia de control social basada en la militarización y paramilitarización del territorio generó un entorno afín a la represión. Esta política de seguridad dejó 121 mil 613 homicidios (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 26 de julio de 2017) y 24 mil 956 casos de desaparición (Campa, H., s.f), además de 999 detenciones arbitrarias por motivos políticos, 67 ejecuciones extrajudiciales y 55 casos de desaparición forzada (Comité, C., 2013), aumentando el descontento de cada vez más amplias capas de la sociedad (gráfico 1 y 2).

Figura 1. Ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas en México en el sexenio de Calderón a partir de Comité C. (2013)

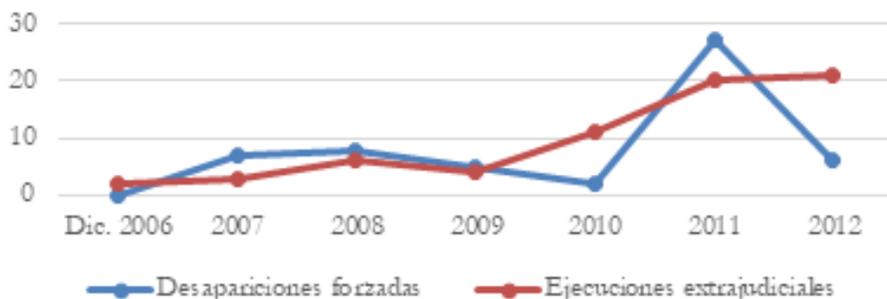
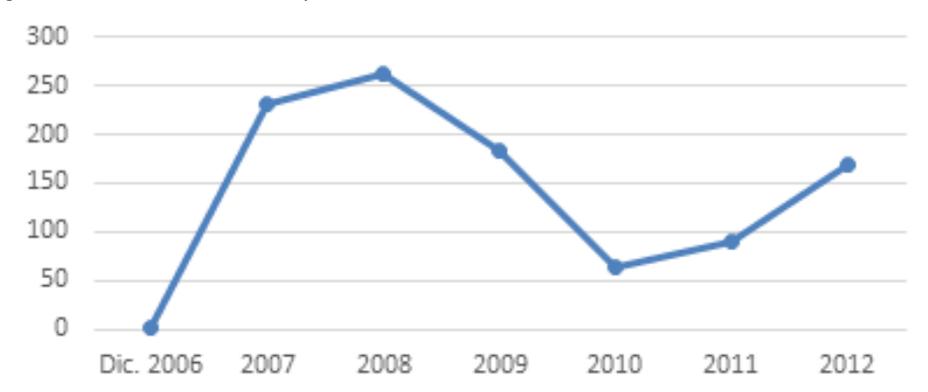


Figura 2. Detenciones arbitrarias en México en el sexenio de Calderón a partir de Comité C. (2013)



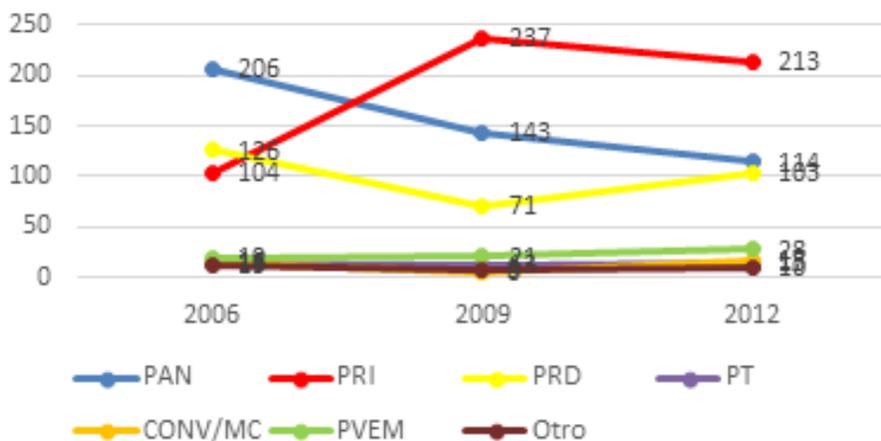
Por otro lado, las cifras de pobreza se agravaron en el periodo debido a la pauperización del ingreso laboral y la liberalización de precios. En este sexenio se pasó de 49.5 a 61.3 millones de pobres.

Dado que la metodología utilizada por el CONEVAL (medición de la pobreza multidimensional) se creó en 2008, no hay un parámetro para comparar con el año 2006, por lo que se utilizan las cifras en torno a la pobreza por ingresos provista por el Centro de Investigación en Economía y Negocios (2013).

Este entorno impactó en la hegemonía capitalista que se había construido desde los años 80 por medio de *think tanks* e intelectuales orgánicos que presentaban el neoliberalismo como la salida a la recesión y estancamiento que la economía mexicana.

Por último, los efectos políticos del sexenio —en particular los comicios de 2006— reflejaban un grado considerable de desconfianza en los procesos electorales. Si bien los efectos reflejaron una caída del partido en el poder, el Partido Acción Nacional, la considerable revitalización que el PRI había presentado en las elecciones intermedias (casi duplicando el número de sus diputados federales), sufrió una leve, pero interesante afectación para 2012, cuyas implicaciones pueden estar vinculadas, entre otras variables, a la convulsa etapa final de la campaña, en que el movimiento impulsó la crítica a la construcción mediática de EPN y su carácter represor, afectando directamente la imagen del partido.

Figura 3. Variación de diputados 2006-2012



## PROBLEMA, ANTAGONISTA Y PROTAGONISTA.

### El movimiento amplio en lucha contra la imposición de EPN

La vinculación entre el contexto señalado, la protesta en la Ibero y la explosión del movimiento masivo está establecida por el *marco de diagnóstico* y el *proceso de enmarcado* que implicó la interacción de diversos actores para la definición del problema, así como de componentes identitarios (autodefinición y definición del antagonista) (Tamayo, S. y Wildner, K., 2005). Dicho proceso partió de las dos figuras organizativas del movimiento: la Asamblea General Interuniversitaria (AGI) y la Convención Nacional Contra la Imposición (CNCI), que analizaremos a profundidad más adelante.

En un primer momento el antagonista fue definido por los estudiantes que protestaron en la Ibero: EPN, interpretado como un político represor y anti popular. En poco tiempo se desarrolló un proceso de *amplificación de marcos*, más específicamente de amplificación de creencias, vinculadas a la interpretación de la sede de la responsabilidad del problema definido (Snow, D., Rochford, B., Worden, S. y Benford, R., 2006), en este caso, añadiendo como antagonista a los medios de comunicación del duopolio televisivo: Tv Azteca y Televisa, quienes para 2013 controlaban 97% de la audiencia y el mercado publicitario (Treré, E., 2020). Estas dos empresas fueron vistas por los movilizados como medios manipuladores de la información planteando críticas como: “estudiantes infor-

mados, jamás manipulados” o “televisa basta de manipular”, en la marcha del 18 de mayo (Alanís, F., 18 de mayo de 2012).

El movimiento sustentó esta crítica en las evidencias de sesgos en la información en torno al movimiento, a quien buscaban desprestigiar y en su papel en la construcción mediática de EPN en torno a su supuesta inteligencia y preparación, juventud, atractivo y carisma (Tuckman, 2012, citado por Treré, E., 2020).

Si bien esta *amplificación del marco* se dio de forma consensada implícitamente en el movimiento, temprano en el movimiento se dio un conflicto ante el desmarque por parte de estudiantes de la Ibero de la convocatoria a la primera marcha durante la entrevista en el noticiero Primero Noticias (Ortiz, F. [@FranciscoOrtizBello](22 de mayo del 2012).

En esta entrevista, los estudiantes señalaron que el movimiento no era anti EPN, y resaltaron el carácter diferente del movimiento, buscando desligarse de la imagen de revoltosos, al plantear un movimiento pacífico, plural, artístico y que incentiva a la ciudadanía a la lectura y la búsqueda de información.

Otro momento de pugna se dio con el desconocimiento de la reunión del 26 de mayo en Tlatelolco por parte de la Coordinadora interuniversitaria, creada el 27 de mayo en la reunión realizada en las Islas de la UNAM (Redacción Animal Político, 26 de mayo de 2012 y Redacción Sin Embargo, 28 de mayo de 2012). Ambos momentos, reflejan la lucha entre dos grupos juveniles que, si bien coincidían en las bases del movimiento, buscaban reivindicar sus espacios como los oficiales para la toma de decisiones, además de buscar delimitar a profundidad las directrices del movimiento.

Por poner un ejemplo, si bien en la reunión en Tlatelolco no participó una estructura organizativa que perdurara, a diferencia de la reunión en las Islas en que se construyó la Coordinadora interuniversitaria, fue la primera en definir principios y plan de acción. Pese a que algunos de sus puntos fueron definidos también por la futura AGI, dos componentes descartados saltan a la vista: 1) la definición del movimiento no solo como ANTIEPN, sino como antiPRI; 2) la no división del movimiento en torno a universidades, escuelas o facultades, como un intento aparente por romper la dicotomía entre universidades privadas y públicas que acompañaría a la postre al movimiento (Asamblea Tlatelolco, 26 de mayo de 2012).

Ante estos deslindes y forcejeos, es hasta el 30 de mayo, con la realización de la primera AGI —con la participación de 6500 personas de 54 universidades— que quedó plasmada la interpretación hegemónica del problema y los antagonistas:

Creemos que existe suficiente evidencia para demostrar que la cara actual de ese viejo régimen es el candidato Enrique Peña Nieto y la estructura que éste representa. No es odio ni intolerancia contra su nombre, sino hartazgo e indignación ante lo que representa [...]

Nos posicionamos frente al proceso electoral y de los partidos políticos: no confiamos en el IFE, ni en los partidos. Reconocemos que se está gestando un fraude electoral y consideramos que el IFE y los partidos son los que lo dirigen. (Asamblea General Interuniversitaria, 30 de mayo 2012, pp. 5 y 6).

Si bien en el diagnóstico del problema hay una clara cohesión interna, al plantear la manipulación mediática de los comicios y la falta de democracia, la definición del antagonista —que va aparejada— muestran las razones para su caracterización que como tal difiere en el sentido de lo que representa. Mientras para algunos es un actor negativo por su pasado represivo, otros añaden además la naturaleza de su proyecto político-económico, sumando como problema el sistema neoliberal (Asamblea General Interuniversitaria, 30 de mayo de 2012).

Este último componente es el que logra triunfar en las discusiones de la asamblea, al generar que el movimiento se defina no solo como autónomo e independiente de partidos políticos, sino como antineoliberal. Asimismo, orientaron sus metas hacia lo electoral, por lo que impulsaron la revisión del proceso y la realización de brigadas de información como algo central. Por último, definieron a la asamblea como el órgano máximo de toma de decisiones, una estructura estudiantil de carácter horizontal que aglutinó a las facultades y universidades adscritas al movimiento a partir de representantes o voceros rotativos y revocables.

El siguiente momento de profundización del *marco de diagnóstico*, específicamente la autodefinición del movimiento se dio durante la segunda AGI realizada en la Universidad Ibero Americana el 11 y 12 de junio, asamblea en que refrendaron su apartidismo, añadiendo el carácter plural, político y humanista en su declaratoria de principios. No obstante, un conflicto más afloró en torno a la propuesta de extender el movimiento hacia afuera del ámbito estudiantil, además de los problemas generados por el reclamo de falta de voz para los representantes locales fuera de la ciudad de México, generando que 38 de los 119 representantes se negaran a firmar la declaratoria.

Pese a estas disyuntivas, el llamado a la extensión del movimiento hacia otros sectores sociales triunfó, generando un lento pero constante proceso de *alineamiento de marcos*, entendido como la articulación entre las estructuras interpretativas de los individuos y las organizaciones. En este caso, el proceso

se dio mediante el *punte de marcos*, la vinculación entre dos *marcos* ideológicamente congruentes pero desconectados hasta el momento (Snow, D., Rochford, B., Worden, S. y Benford, R., 2006).

Este proceso se desarrolló tanto por la difusión comunicativa emanada de la estructura central, la AGI, como por la posterior creación de la CNCI.

La AGI, durante su sexta asamblea, difundió un llamado a la Convención de Atenco, recuperando reivindicaciones sociales y luchas populares históricas:

No basta solo con posicionarnos contra la coacción y compra del voto, contra la imposición desde los medios de comunicación, contra la antidemocracia que impera en nuestro país; son también los miles de asesinados y desaparecidos, los miles de despojados de sus tierras, los miles de jóvenes y adultos sin trabajo, los miles de campesinos sin tierra, los que nos llaman a trascender la coyuntura electoral y pronunciarnos como un movimiento independiente, combativo, dispuesto a frenar la imposición y enarbolar un plan de lucha unitario, que nos ayude a emprender esta lucha. (Asamblea General Interuniversitaria, 12 de julio de 2012, pár. 3).

Por otro lado, la creación de la CNCI implicó la expansión organizativa del movimiento, coordinando al movimiento con las organizaciones sociales y populares afines a las metas del movimiento, entre las que destacan (por su número de integrantes y por el papel que toman en el movimiento) el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).

Durante la primera asamblea, desarrollada en San Salvador Atenco el 14 y 15 de julio de 2012, la CNCI construyó su diagnóstico de forma similar a la AGI, entendiendo como problema la imposición mediática de EPN como candidato y su posible imposición como presidente por parte del duopolio televisivo y el IFE. Es decir, el problema de fondo era, por una parte, la violación de las reglas de la democracia liberal- como una constante histórica en el país- y el particular carácter represor del sujeto político a imponer.

Asimismo, la Convención hizo énfasis en dos puntos tratados por la AGI: la lucha contra el sistema neoliberal —definiéndolo de forma más profunda— y la reivindicación de otras formas de lucha, alejándose de los medios pacíficos y el repertorio centrado en el proceso electoral.

Este viraje fue acompañado con autodefiniciones de la CNCI más cercanas a las interpretaciones de una izquierda histórica y orgánica, definiéndose como el inicio de un proceso largo que involucraba a sectores organizados, como de la sociedad civil no organizada y de luchas locales. Un espacio de promoción de la unidad para articular planes de lucha, por lo que amplió el

*marco de pronóstico*, planteando la necesidad del crecimiento de los actores del movimiento- tanto por razones cuantitativas como cualitativas (experiencia, recursos, etc.)- como condición necesaria para resolver el problema delimitado. Así, decidieron conformarse como una organización amplia, frentista y representativa formada por delegados removibles, horizontal, democrática y rotativa que respetara las autonomías, dejando siempre claro su carácter independiente de los partidos políticos (Convención Nacional Contra la Imposición [CNCI], 14 y 15 de julio de 2012).

Por otro lado, la CNCI coincidió en la definición de EPN como antagonista central, y su posible imposición como el problema, pero ahondaron en la justificación de estas interpretaciones, vinculando la posible llegada de EPN al poder con la llegada de las reformas neoliberales y el mantenimiento de la guerra contra el narcotráfico:

Luchamos contra la imposición de las reformas neoliberales (laboral, hacendaria, energética y de seguridad social), y nos pronunciamos por el juicio y castigo a los responsables de los más de 70 mil muertos y desaparecidos en México. (CNCI, 14 y 15 de julio de 2012, pâr. 6).

Pese a las posibilidades que abrió este *punte de marcos*, como el aumento del movimiento masivo y la complementariedad de su repertorio, las dificultades para consensar el diagnóstico más allá del punto central (anti EPN y anti medios de comunicación), generaron un *marco de diagnóstico* débilmente sustentado, en que las luchas internas continuaron, ya no solo por la dicotomía entre movimiento coyuntural y orgánico, sino añadiendo la dicotomía entre el movimiento estudiantil y el movimiento popular.

Establezco esta pareja dicotómica mediante la diferenciación en torno al estado del proceso de subjetivación política propuesto a partir de Gramsci (1999), en que los movimientos sociales pueden diferenciarse con respecto a su experiencia política, que construye sus identidades y marcos. Mientras que los movimientos coyunturales (homologables a la figura clásica del movimiento social), son resultado de una coyuntura y tienen un carácter masivo - momentáneos, ocasionales, inmediatos-, los orgánicos (también denominados organizaciones de los movimientos sociales) implican un menor alcance numérico, pero son más homogéneos internamente y extensos temporalmente- mantenidos en el tiempo, homogéneos, con análisis de la realidad más desarrollados y un grado de subjetivación más alto- (Medina, J., 2019).

La diferenciación se da en torno a las características de subjetividad política emanadas de la experiencia de subordinación de los actores según su

posición en el sistema de producción (clase como proceso y experiencia en términos de Thompson). Por popular entiendo a la sumatoria de diversos actores que, más allá de sus múltiples diferencias identitarias, pueden ser englobados en una misma categoría a partir de su carácter masivo y subalterno: campesinos, obreros, desposeídos, comerciantes informales, comunidades indígenas, etc. Si bien el sector estudiantil contiene a actores de las mismas clases subalternas, su adscripción como estudiantes como factor central de su identidad, les dota de experiencias, objetivos y praxis particulares.

El cambio en la correlación de fuerzas interna, generado no solo por la incursión de nuevos actores orgánicos, también por el desarrollo del proceso y el cada vez más evidente fracaso de los intentos de impactar en el proceso electoral, por lo que fue decantando al movimiento hacia la pluralidad de repertorios, reivindicando la confrontación directa como forma legítima de lucha, cuestión inicialmente zanjada con el triunfo interno de la facción pacifista.

### Marco de pronóstico

Hasta aquí podemos resumir el *marco de diagnóstico* de la siguiente forma: el movimiento anti-imposición, como movimiento amplio y coyuntural compuesto por actores diferenciables a partir de dos parejas dicotómicas: movimiento estudiantil y movimiento popular, y movimiento coyuntural y movimiento orgánico, construyó su diagnóstico partir del debate y la interacción desarrollado en las dos figuras assemblearias propuestas como mecanismo de vinculación democrática.

Estas formas de organización se vuelven centrales así en el proceso de enmarcado, pero al mismo tiempo son su resultado, puesto que están relacionadas con la autodefinición del movimiento como democrático y horizontal. De esta forma, son parte del *marco de pronóstico*, al ser parte de la elección de la forma en que el movimiento propone solucionar el problema identificado.

La elección de la forma assemblearia amplia e independiente como mecanismo de vinculación fue una propuesta de cómo resolver el problema, dejando fuera otras posibilidades, como formar una asociación civil o una asociación político-electoral. Esta decisión no solo delimitó la forma en que el movimiento se condujo, sino que formó parte de uno de los pilares centrales del *marco maestro* que se extendería a lo largo del ciclo de protesta posterior: la lucha política independiente como una reivindicación que delimita su relación con las instituciones, así como el mecanismo de organización y acción para cambiar la realidad (interpretación de lo necesario para cambiarla).

No obstante, esta forma de vinculación, al igual que en el caso del *marco de diagnóstico*, fue resultado de la lucha política. Un ejemplo de esta, como par-

te del enmarcado, fue la lucha por definición de la CNCI durante la segunda reunión de la Coordinadora Provisional de la Convención Nacional Contra la Imposición (COPCONCI), realizada el 25 y 26 de agosto en Xalapa. En esta asamblea las propuestas se dividieron entre que fungiera como una fuerza social revolucionaria o que fuera un frente antiimperialista —propuestas hechas por el movimiento orgánico popular y algunos sectores estudiantiles orgánicos—. Debido a la dificultad de definición de ambas formas, la asamblea terminó decantándose por definirla como un sujeto político a largo plazo de carácter asambleario regional, manteniendo la idea central— aunque criticada— de la AGI: la lucha legal y pacífica.

El otro componente del *marco de pronóstico* es propiamente la forma en que el movimiento plantea las acciones necesarias para conseguir sus metas, repertorio que se vincula con la forma en que los actores colectivos entienden la realidad y sopesan sus capacidades organizativas y movilizadoras.

## METAS Y REPERTORIOS EN PUGNA

Los cambios en el *marco de pronóstico* se relacionan con la ratificación de la victoria de EPN, como momento que divide el movimiento en dos etapas. Las variaciones de uno a otro momento son identificables por el nivel de la movilización (número de acciones) y el grado de participación (número de movilizadores), cuestiones relacionadas con los cambios a nivel de metas y repertorios de protesta.

La primera etapa del movimiento inicia con la protesta en la Ibero el 11 de mayo y concluye el 31 de agosto de 2012, día en que se ratificó la victoria de EPN en los comicios por parte del Instituto Federal Electoral (IFE). La segunda etapa del movimiento va desde ese momento hasta el 3 de diciembre de 2012, dos días después de la toma de protesta y el día de la última sesión de la Convención Nacional Contra la Imposición (CNCI).

La explosión y difusión súbita del conflicto y la movilización social que caracterizó el inicio del movimiento fue acompañada de la innovación organizativa —cuyo eje central fue el componente estudiantil y coyuntural— que determinó a su vez la innovación en el repertorio de protesta orientado a la consecución de la meta central, que durante la primera etapa se estructuró como el de oponerse a la imposición mediática de EPN.

EPN, planteo la meta central dado que el movimiento planteo una serie de reivindicaciones contingentes que abarcaban temas como: condiciones laborales, respeto a los derechos humanos y de las comunidades indígenas, presupuestos a la educación y la cultura, defensa de los presos políticos, refor-

ma de medios de comunicación, reforma del modelo económico, revocación del mandato, reformas ambientales y oposición a megaproyectos (AGI, 30 de mayo 2012).

Si bien la meta fue matizada en un principio con una redacción ambigua: “oposición mediática de cualquier candidato a elección popular [. . .] Nos posicionamos frente al proceso electoral y de los partidos políticos: no confiamos en el IFE, ni en los partidos” (Asamblea General Interuniversitaria, 30 de mayo de 2012, p. 5 y 6), como intento de alejarse del favoritismo a cualquier candidato, se añadió posteriormente el oponerse a la restauración del viejo régimen político autoritario, represivo y corrupto, vinculado al PRI.

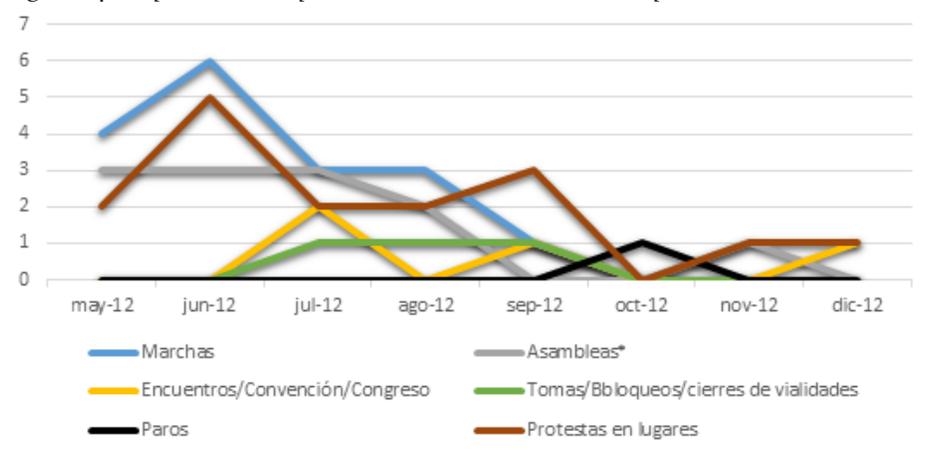
En torno a esta meta, el movimiento recuperó una amplitud considerable del repertorio legal, pacífico y de carácter civil, valiéndose tanto de formas clásicas como innovaciones, englobando la difusión de información con brigades en células, mítines, movilizaciones masivas, además de acciones y eventos de protesta culturales y artísticos dentro de estos repertorios. Por último, un componente central del movimiento, que revisaremos a cabalidad en la última sección, fue el uso de medios digitales y propaganda audiovisual en YouTube, Facebook y Twitter (ahora X), como espacios de difusión informativa orientada a incidir en la opinión pública e informar al electorado para ejercer un voto consciente.

Durante todo el movimiento (mayo-diciembre), las cifras de la Secretaría de Seguridad Ciudadana (SCC) de la Ciudad de México nos arroja un total de: 417 marchas, 350 mítines, 3,152 protestas, 46 plantones, 896 bloqueos y 18 tomas de instalaciones en la capital del país.

Si bien estos datos nos dan una mirada general del aumento del repertorio, al ser datos generales que no diferencian acciones directamente relacionadas con el movimiento y acciones de otros procesos de movilización, no nos permite profundizar en los repertorios, ni identificar variaciones vinculadas al proceso de interacción social. No obstante, la base de datos construida mediante el catálogo de eventos, me permiten acercarme de forma más concreta en los repertorios del movimiento, reflejando un total de 17 marchas-mítines, 12 asambleas, 16 protestas en distintas locaciones (televisa, tribunal electoral, sedes del IFE, etc.) y un concierto en el antes Distrito Federal (ahora Ciudad de México) tan solo en la primera etapa del movimiento.

En este periodo se desarrollaron además un encuentro nacional estudiantil realizado en Morelos, una Convención Nacional Contra la Imposición (CNCI) y dos reuniones de la Coordinadora Provisional de la Convención Nacional Contra la Imposición (CONPCONCI).

Figura 4. Repertorio de protesta movimiento anti-imposición.



A resaltar del amplio repertorio de protestas están las marchas, debido a la capacidad de impacto mediático que lograban, congregando a miles de participantes. Las principales se desarrollaron bajo el nombre de “Megamarcha Nacional Contra la Imposición”, convocatorias nacionales extendidas ampliamente. En la primera, desarrollada el 19 de mayo, se logró congregarse a cerca de 46 mil personas en el DF, replicándose en 17 ciudades del país. La segunda de estas se desarrolló el 10 de junio, en conmemoración de la masacre de Corpus Christi, congregando a cerca de 40 mil asistentes (Morales, A., 10 de junio de 2012).

La asistencia a estas marchas sufrió un decrecimiento constante, conjuntando solo a 25 mil asistentes la cuarta marcha, el 22 de julio. No obstante, esta convocatoria se replicó en 72 ciudades del país y 18 más de otros países (Redacción, 22 de julio 2012).

Las marchas, como repertorio modular, implicaron una función de afianzamiento identitario y proceso de socialización (Fillieule, O. y Tartakowsky, D., 2015), reforzando la imagen de grupo torno a la lucha contra un antagonista central.

Esta idea de grupo se dio durante buena parte del movimiento pese a la heterogeneidad del movimiento y la pugnas en torno a algunos factores de innovación planteados por el componente coyuntural y juvenil del movimiento, como la marcha en bloques amplios rodeados por cordones de seguridad para impedir el ingreso de *infiltrados* que sabotearan la marcha, ocupando las vías de comunicación a forma de disminuir la afectación al tráfico vehicular y negándose a las incursiones por parte de militantes del naciente *bloque negro*.

Otro punto de diferenciación con los repertorios modulares de los movimientos sociales en México se dio con respecto a las protestas e intervenciones a edificios públicos, ya que lejos de apelar a la toma de estos como protesta, se buscó desarrollar actividades lúdicas y artísticas referentes a la exigencia de democracia e información para la ciudadanía. Por ejemplo, el 13 de junio, durante la protesta fuera de las oficinas de Televisa Chapultepec, cerca de 600 manifestantes se reunieron pacíficamente en una proyección de imágenes alusivas a la matanza de Tlatelolco, *el halconazo*, la masacre de Acteal, la masacre de Aguas Blancas, la represión de Atenco y el fraude electoral de 1988, acción titulada “apaga la TV, enciende la verdad”(Poy, L., 14 de junio de 2012).

Esta reivindicación de luchas del pasado refleja el proceso de adscripción identitario del movimiento, que se vinculó como heredero de una serie de movimientos no solo estudiantiles, sino también de resistencias populares víctimas de distintas represiones, explicitado comúnmente en la consigna: “Corpus Christi, Acteal, Aguas Blancas, El charco, Atenco, justicia”.

Para la segunda etapa del movimiento el movimiento decayó en su componente masivo, ante la incapacidad para llegar a acuerdos del futuro del movimiento más allá del proceso electoral, ante el fallo del TEPJF refrendando la victoria de EPN.

Durante la segunda reunión COPCONCI solo se logró consensar el mantenimiento de la meta en términos de impedir la toma de protesta de EPN, dejando de lado la propuesta de construcción de un programa antineoliberal, anti-capitalista y socialista, considerando que se alejaba de la lucha por vías legales y ciudadanistas (Olivares, E., Vélez, O. y Pérez, J., 23 de septiembre de 2012).

De igual forma, en la CNCI aumentaron los conflictos, pues en su segunda reunión del 22 y 23 de septiembre se dieron pugnas entre los movimientos populares orgánicos y los sectores estudiantiles. Los primeros acusaron a los estudiantes de no tener compromiso y exhibir una falta de concreción en su plan de lucha, mientras que algunos sectores estudiantiles se mostraron descontentos por el desarrollo de la asamblea, lejos de las formas asamblearias horizontales que buscaban en un inicio (Olivares, E., Vélez, O. y Pérez, J., 23 de septiembre de 2012).

Estos disensos se sumaron al desgaste y desmotivación del movimiento ante el aparente nulo avance en la concreción de la meta inicial, generando el agotamiento del componente masivo del movimiento y bajando el número y capacidad del repertorio, contabilizando solo una convocatoria a marcha y dos mítines, una asamblea metropolitana, 4 protestas, un paro estudiantil nacional (realizado el 2 y 3 de octubre) y dos reuniones de la CNCI.

Si bien la dinámica de las acciones se mantuvo en torno a la lógica pacifista, como en el caso de la protesta por la ratificación de la victoria por parte del TEPJF o durante el *grito alternativo* realizado por el movimiento en el monumento a la revolución (Notimex, 2 de septiembre de 2012), al final del periodo encontramos el crecimiento de formas clásicas enfocadas en la toma de espacios. Un ejemplo de esto fue el paro nacional del 2 de octubre, con la participación de 23 escuelas o la liberación de torniquetes en el metro Taxqueña en protesta por la aprobación de la reforma laboral, realizado el 14 de noviembre (Langner, A., 2 de octubre de 2012 y Poy, L., 14 de noviembre de 2012).

Por último, durante la toma de posesión de EPN el 1 de diciembre se vivió el punto más álgido de la lógica de confrontación entre el movimiento y las fuerzas policiales. Durante la protesta los integrantes del movimiento planeaban realizar un cerco al Congreso de la Unión para impedir la toma de protesta, no obstante, el encontronazo se dio entre cerca de 30 integrantes del movimiento y los granaderos.

Si bien esta acción ha sido tildada como fruto de infiltrados (Dávila, P. e Igartua, S., 8 de diciembre de 2012), la existencia misma de los grupos del *bloque negro* a lo largo del país, así como su posterior crecimiento numérico y en importancia a lo largo del ciclo, dejan abierta la posibilidad de tácticas planeadas como mecanismo de extensión del conflicto social, dada la aparente incapacidad que la vía pacífica había tenido hasta el momento, el crecimiento del descontento y el aumento de los grupos radicales, quienes, pese a desligarse de la organización de esta acción, la reivindicaron como una forma de protesta (Martínez, P., 7 de diciembre de 2012).

## MARCO DE MOTIVOS. LAS REDES SOCIALES DIGITALES COMO ESPACIO DE DIFUSIÓN

El *marco de motivos* se orienta hacia la forma en que el movimiento racionaliza o justifica la propuesta de solución del problema, pero también la interpretación de este. Así, si bien se relaciona intrínsecamente con los dos marcos previos, va más allá de ellos, pues el simple acuerdo sobre las causas y soluciones de un problema particular no produce automáticamente la acción, por lo que requiere de lo que Olson llama *incentivos selectivos* (Snow, D. y Benford, R., 1988). Esto implica que la llamada a la acción requiera no solo de espacios para el discurso, sino que este opere en un sentido capaz de motivar a los actores.

En el movimiento antiimposición, tres componentes se vuelven particularmente importantes para rastrear la naturaleza del *marco de motivos*: 1) la definición de la audiencia o público al que se busca influir, 2) los discursos en

que se amplifica o hace énfasis en la necesidad de la acción para motivar a la misma (tanto por los riesgos de no hacerlo como por las ventajas a conseguir de hacerlo) y 3) las herramientas o estrategias a través de las cuáles se extiende el mensaje.

Con respecto a la audiencia, el *proceso de enmarcado*, inicialmente ríspido con la pugna sobre abrir o no el movimiento a otros sectores sociales, pronto implicó la confluencia en la apelación a las masas populares. Para ambas figuras organizativas, la AGI y la CNCI, las audiencias fueron amplios grupos y sectores sociales afines a los intereses democráticos y antiautoritarios, solo variando la forma en que las definen.

La CNCI definió la audiencia en términos de *pueblo*, concepto ampliamente utilizado por la izquierda clásica, que engloba a las clases subalternas más allá de solo la clase obrera. La definición en torno a *pueblo*, les permitió construir justificaciones más allá de la lucha institucional, llamando no solo a participar en el proceso electoral de forma informada, sino incluso a construir sus propias estructuras democráticas desde abajo: “Nos proponemos construir una organización nacional que trascienda la coyuntura electoral y permita seguir luchando contra el neoliberalismo y por la liberación de nuestro pueblo.” (CNCI, 14 y 15 de julio de 2012, p. 7).

En el caso de la AGI, si bien la mayor parte del tiempo apelaron a los estudiantes como la fuerza principal del movimiento, desarrollaron el llamado a otros sectores sociales, principalmente en términos de *ciudadanos*, convocándolos a desarrollar una práctica política dentro y fuera del marco institucional:

[. . .] sabemos que los estudiantes solos no lo lograremos, por ello hacemos un atento llamado a otros sectores sociales que al igual que nosotros se sienten agredidos por el actual estado de la nación. . . Únanse a esta lucha que es también su lucha. (Asamblea General Interuniversitaria, 30 de mayo de 2012, p. 6).

Esta cita contiene, a su vez, una parte de las formas de apelar o incentivar a la acción, la noción moral de responsabilidad e identidad con el movimiento. El movimiento construye sus formas de justificar la necesidad de la acción en torno a dos lógicas: recalcando el valor moral de la acción y quien la emprende, y argumentando los riesgos o peligros posibles si el movimiento no triunfaba. El primero es más desarrollado por la estructura estudiantil (AGI), mientras que el segundo es más rescatado por los componentes populares y orgánicos del movimiento (CNCI), lo que plantea una diferenciación identitaria importante: los sectores *novedosos* apelan más a la noción de *esperanza*, mientras que los sectores clásicos recalcan el peligro.

En el primer caso, lo hace planteando la acción no solo como algo justo, sino incluso como una responsabilidad que diferencia a los individuos, con frases como “únanse a esta lucha que es también su lucha” o consignas como “México despertó”, “estudiante consciente se une al contingente”, así como una diferenciación en clave de valor como “Declaramos que no tenemos miedo” y “otro mundo es posible” (Asamblea General Interuniversitaria, 30 de mayo de 2012).

Por otro lado, los riesgos de la *derrota* del movimiento se articularon necesariamente en torno a la llegada de EPN a la presidencia. A lo largo del movimiento, y como parte del marco de diagnóstico del problema, se delimitó el proyecto político del candidato y se caracterizó en torno a dos riesgos: la continuación y profundización de las políticas neoliberales, así como la agudización del proceso de militarización y violencia en el país.

Ejemplos de lo dicho son el planteamiento de los riesgos de las “reformas estructurales” propuestas por EPN, enfocándose principalmente en el factor económico y de seguridad. Patente de esto es el pronunciamiento construido por la COPCONCI en agosto de 2012:

[. . .] llamamos al Pueblo de México a sumarse a la defensa de la voluntad popular, la soberanía nacional y la democracia, que pasan, primero, por evitar la imposición de Enrique Peña Nieto; y segundo, la radicalización de las luchas contra las reformas estructurales a decir, la laboral, la hacendaria, la energética y la política, lo cual profundizará el desastre nacional, por lo que convocamos a sumarse a las siguientes acciones [. . .] (26 de agosto, p. 5).

Así como el documento anexo a dicha declaración, en que plantean la situación como un síntoma y como un riesgo, en primer lugar, como resultado de décadas de autoritarismo que ha incubado mafias y vicios que corroen a la sociedad mexicana, y en segundo lugar como una advertencia de la vuelta del régimen priista que amenaza la agudización de las prácticas antidemocráticas y la represión a los movilizadados.

La diferenciación del centro del marco de motivos de cada componente del movimiento (estudiantil y popular, orgánico y coyuntural) opera a su vez en los espacios en los cuáles buscan extender los mensajes, por lo que principalmente en el cuadrante estudiantil-coyuntural atendemos a la innovación y creatividad de los espacios utilizados.

A partir principalmente de las células #132, el movimiento buscó complementar la agitación callejera (a partir de brigadas de información) con el trabajo en medios digitales, a partir de blogs y páginas de internet, pero prin-

principalmente por medio de redes sociales virtuales como Facebook, Twitter y YouTube.

Estos espacios fungieron como espacios de vinculación, organización y difusión. Herramientas particularmente útiles por el acceso de los jóvenes a los teléfonos inteligentes. Durante el periodo de movilización, según datos de Socialbakers recuperados por Treré, E. (2020) se habían contabilizado 34 millones de cuentas de Facebook, 10 millones de cuentas de Youtube y 12 millones de cuentas de Twitter en México, por lo que hablamos de un campo de difusión que rivalizó con los medios masivos de comunicación hegemónicos, en particular para el sector juvenil, ya que el 70% de los jóvenes de 12 a 29 años sabían utilizar y tenían acceso a internet (INEGI-SEGOB, 2012 citado en Treré, E., 2020).

De esta forma, las redes sociales virtuales permitieron la difusión de los diagnósticos de la realidad construidos por movimiento, así como para las mismas propuestas de organización y repertorios de lucha, zanjando una brecha que movimientos anteriores tenían, al estar limitados a la posibilidad de acceso a medios masivos.

Este componente se vuelve central dado que las mismas interpretaciones del movimiento planteaban la importancia de luchar contra la manipulación mediática de las grandes cadenas televisivas, encontrando en el activismo digital una estrategia para equilibrar la balanza, por lo que desde la primera asamblea se construyeron grupos en Facebook para las diferentes comisiones creadas, así como un perfil principal del movimiento para difundir información en Facebook y Twitter, así como un dominio en internet.

En la cuenta principal de Facebook (YoSoy132), el movimiento desarrolló constantemente la difusión de noticias referentes al movimiento a partir de periódicos y revistas en línea como *La Jornada*, *El Universal*, *Proceso*, *Aristegui Noticias*, *Washington Post* y *The Guardian*.

El espacio denominado “Noticollage” fungió como mecanismo de información general, agrupando diversas portadas de periódicos digitales, buscando que los espectadores continuaran a estos espacios para ver las noticias completas. Así mismo, estas publicaciones iban acompañadas en ocasiones por frases cortas vinculadas a las posturas políticas, como en el caso de las notas que abordaban el tema de la compra de votos por medio de tarjetas de Soriana: “Aprovechando de la necesidad de la gente. Ningún partido político tiene derecho a hacer esto.” (#YoSoy132 [yosoy132], 3 de julio de 2012).

Otro uso de los perfiles de Facebook relacionados con el movimiento fue la extensión de las convocatorias a las acciones, principalmente en torno a las

megamarchas, los cercos simbólicos, la vigilancia electoral y la protesta del 1 de diciembre.

Por otro lado, Youtube fue la primera red vinculada al movimiento, puesto que buena parte de los videos grabados por estudiantes durante la protesta en la Ibero se distribuyeron en esta plataforma. Asimismo, el video de 131 estudiantes en respuesta a los intentos de desprestigio de la protesta tuvo gran difusión por esta red, por lo que durante todo el proceso fue usada como espacio de difusión de las protestas y movilizaciones, asambleas, marchas e incluso casos de represión. Un punto importante para este uso fue la popularidad de la plataforma ya que, según datos de la Asociación Mexicana de Internet (AMIP-CI) rescatados por Treré, E. (2013), 60% de los usuarios de internet en México tenían cuentas de Youtube en 2012.

Por último, el trabajo en la plataforma de Twitter emanó de la cuenta central del movimiento, *YoSoy132Media*, que impulsó tuits cortos basados en hashtags orientados hacia las marchas y protestas, así como la difusión de boletines de prensa resultado de las asambleas o derechos de réplica a notas periodísticas contra el movimiento.

Twitter, al igual que Facebook, fue usada como espacio de comunicación y organización de forma temprana en el movimiento, incluso antes del inicio propiamente. Mauleón, citado en López, W. (2013), rescata el papel que la red tuvo en la planeación misma de la protesta, rastreando hasta el 1 de mayo de 2012, en el entorno de la negativa de los medios hegemónicos de transmitir el debate presidencial, la llamada a protestar contra EPN por la cuenta @Ivloon, tuit replicado y ampliado con una fecha particular de la convocatoria: el 19 de mayo.

Tras la protesta, Twitter fue el espacio que determinó el nombre que terminó adoptando una parte del movimiento. En múltiples tuits que compartían el video de los 131 estudiantes se observaron hashtags como “#yotambien-soy131” y “#somosmásde131”, llegando hasta el tuit de Denise Dresser: “Dame RT #131Alumnosdelalbero pero somos más los que sentimos igual, SUMATE #somosmasde131 yo soy el 132. Y tú, te sumas?”, retuiteado 9,229 veces y culminando con el tuit de @Iricardovargas: “Comenzamos con un nuevo hashtag? #YoSoy132, denle RT”, hashtag replicado 500 mil veces entre el 17 y el 19 de mayo, volviéndose *trending topic* a nivel mundial. (López, W., 2013).

## CONCLUSIONES

El movimiento antiimposición se ha revelado como una pieza fundamental en la historia política y social mexicana en el joven siglo XXI. Sus implicaciones en

un ciclo global que puso a la juventud en el centro de las propuestas de cambio, a partir de nuevas formas de entender la realidad desde las izquierdas, lo hacen un caso de estudio vital para entender los movimientos sociales contemporáneos, por lo que en este trabajo se ha buscado avanzar en una perspectiva que recalque el factor del proceso en los movimientos sociales, buscando superar los límites de una visión los entienda como un todo coherente, lógico o incluso pre existente.

Los movimientos sociales contemporáneos, de carácter coyuntural, momentáneo y masivo, no son unidades sociales coherentes e inmanentes, no nacen con y por una identidad establecida y una composición homogénea. Son sistemas de acción e interacción social, procesos de vinculación de actores diferenciados, que no solo buscan definir la identidad colectiva del movimiento al que pertenecen, también están, en muchos casos, en constante búsqueda de autodefinition personal a nivel político e ideológico, como parte de su proceso de subjetivación política.

En este sentido, si bien la explosión de eventos particulares como detonantes de una movilización más amplia pasa por la capacidad que los primeros movilizados tienen para justificar y extender su interpretación de la realidad, esta interpretación no es estática, sino que implica el debate y la lucha por definiciones generales, así como la delimitación de las propuestas de acción.

El *proceso de enmarcado* del movimiento anti-imposición —visible en el esquema 1, retomado de la propuesta de Chiu, A. (2011)— abarcó desde la forma de entender la realidad inmediata en que se desarrolló el movimiento, ponderando problemáticas y responsables, hasta la delimitación de los proyectos de cambio y mecanismos para afrontarlos. Proceso que reflejó particularmente la disyuntiva entre interacción de sus actores internos, diferenciables en dos actores centrales: estudiantes universitarios (primordialmente de carácter coyuntural) y organizaciones populares (de carácter orgánico).

El primer momento de definición del movimiento, y que permeó el resto del proceso, se centró en el componente juvenil, no obstante, la expansión cualitativa (*marcos*) y cuantitativa (número de participantes), reforzaron su definición hacia términos abstractos de “ser mayoría”.

La vinculación en torno a puntos de confluencia entre estos actores, ante los constantes choques ideológicos, se limitó en buena forma a la predominancia del componente de negación del otro como afirmación del yo (Tamayo, S. y Wildner, K., 2005), por lo que la definición del antagonista se volvió vital.

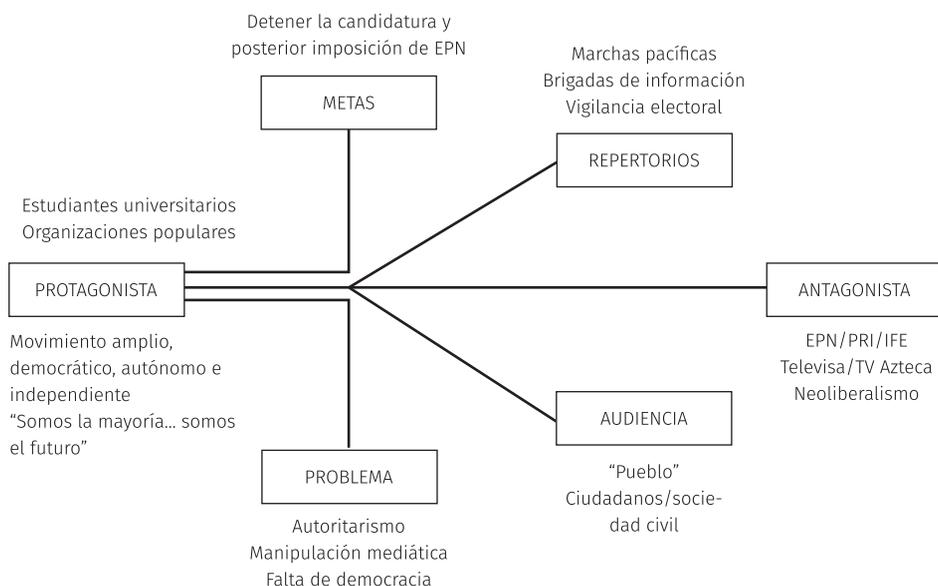
La definición del antagonista, centrada en EPN, fue el vehículo de un trasfondo mucho más complejo, relacionado con procesos políticos y económicos históricamente conformados. La constante profundización en el análisis del

antagonista y la justificación de verlo como tal, fue resultado de un proceso de interacción entre los dos actores, orgánicos y coyunturales, que clarificaron un punto central tempranamente planteado: no era una crítica inmediata y banal de EPN y el PRI, sino lo que representaban en torno a un proyecto político y económico histórico: el neoliberalismo.

La definición del problema a profundidad, no obstante, no se orientó hacia interpretaciones clásicas (dogmáticas para algunos) en torno a la clase social, sino en torno a la búsqueda de democracia y rendición de cuentas, aún dentro del marco político liberal, lo que dotó al movimiento de un componente importante de innovación y atractivo para actores no movilizados previamente.

De esta forma, más allá de búsquedas abstractas, la meta central del movimiento se delimitó a cómo detener la imposición mediática de EPN, vista como un caso más de corrupción y manipulación mediática-electoral, además de un riesgo potencial de agudización del autoritarismo, la represión y el empobrecimiento.

**Figura 5. Proceso de enmarcado del movimiento anti-imposición**



La profundidad del diagnóstico de la realidad, resultado de la complementariedad entre posturas de izquierda clásica y la innovación de los nuevos movimientos, construyó a su vez propuestas de solución ambiciosas: democracia horizontal, movimiento amplio y no directivo (activismo en lugar de militancia) y lucha política autónoma e independiente de la estructura institucional.

En este sentido, el uso de repertorios modulares se orientó hacia nuevas formas de relacionarse con la audiencia, buscando no afectar su circulación y hacer de los eventos algo divertido, festivo y creativo.

Durante sus ocho meses de movilización a nivel nacional, el movimiento antiimposición desplegó una amplia variedad de repertorios que congregaron a bastas masas heterogéneas con los estudiantes universitarios al centro, formando a una nueva generación en la lucha política independiente que, en muchos casos, se mantuvo en latencia y accionó —organizadamente o no— durante las siguientes coyunturas del ciclo de protesta del periodo de presidencia de Enrique Peña Nieto.

La potencia de estas definiciones y propuestas tuvo sus límites por lo ambicioso de su meta, así como por la incapacidad de construcción de una estructura que permitiera el repliegue organizado del movimiento y su mantenimiento en un periodo de latencia. Así mismo, si bien el movimiento mantuvo la lógica de independencia de las instituciones políticas, al construir sus metas en torno a los procesos institucionales— más allá de otras metas externa a este ámbito— limitó al movimiento hacia un proceso reactivo a la iniciativa de los grupos hegemónicos, como las elecciones, el fallo del tribunal electoral o la toma de protesta, sin poder construir un proyecto con tiempos delimitados hacia adentro.

Si bien el movimiento implicó el abandono de la aceptación de la subordinación, su alcance se mantuvo dentro del campo de dominación, buscando una negociación del poder sobre, más que el establecimiento del poder contra, perteneciente al ámbito del conflicto (Modonesi, M., 2016). Pese a esto, la entrada de lleno en el campo de la insubordinación, la impugnación y la lucha, abonaron a la superación de la acción reactiva más adelante en el ciclo.

En este sentido, el movimiento anti-imposición estableció, como señala Tarrow, S. (1997), pautas en el *marco maestro* que se transmitirán a los movimientos del resto del ciclo. La misma existencia de este ciclo se debe a la capacidad del movimiento iniciador de plantear una base de interpretación de las condiciones políticas del entorno, innovaciones tácticas organizativas y en el repertorio (Snow, D. y Benford, R., 1992) y oportunidades materiales o simbólicas como resultado de resonancias históricas (Olivier, G. y Tamayo, S., 2017).

Así, en el movimiento antiimposición encontramos una repercusión considerable a futuro, en torno a la construcción de tres posturas políticas centrales que permean el resto del ciclo: 1) una interpretación profunda de las problemáticas más allá de personalidades, vinculado a la definición del antagonista en términos abstractos: el sistema político-económico neoliberal. 2) La necesidad de extensión del movimiento a toda la geografía nacional a partir de propuestas de acción vinculantes —pese a la primacía de algunos centros político-geográficos del movimiento—. 3) La reivindicación de la lucha política independiente y anti institucional como marco general de organización y acción colectiva.

## REFERENCIAS

- Asamblea General Interuniversitaria (AGI). (30 de mayo de 2012a). *Relatoria oficial 1ra Asamblea General de Universidades y Sociedad Civil*. [Comunicado de prensa]. <https://ferrusca.files.wordpress.com/2012/06/relatorc3ada-asamblea-universitaria-30-de-mayo-de-2012.pdf>
- Asamblea General Interuniversitaria (AGI). (12 de julio de 2012b). *Minuta de la 6ta asamblea general interuniversitaria #YoSoy132*. [Comunicado de prensa].
- Asamblea Tlatelolco. (26 de mayo de 2012). *Resolutivos de la Asamblea realizada en Tlatelolco*. [Comunicado de prensa]. <https://senderodefeca1.blogspot.com/2012/05/que-es-el-movimiento-yo-soy-132.html#.VR1ucvyG-HI>
- Alanís, F. (18 de mayo de 2012). La #MarchaYoSoy132 y muchas más movilizaciones a realizarse. *Sopitas*. <https://www.sopitas.com/noticias/la-marchayosoy132-y-muchas-mas-movilizaciones-a-realizarse/>
- Campa, H. (s.f.). El país de los desaparecidos. *Proceso*. <http://desaparecidos.proceso.com.mx/2/>
- Centro de Investigación en Economía y Negocios. (2013). 2006-2012: El sexenio de la pobreza en México. *Reporte semanal*, 2,(66). [http://www.anei.org.mx/wp/wp-content/uploads/2013/08/Semanal66\\_SexenioPobrezaenMexico-1.pdf](http://www.anei.org.mx/wp/wp-content/uploads/2013/08/Semanal66_SexenioPobrezaenMexico-1.pdf)
- Chiu, A. (2011). El análisis de los marcos en el discurso de Bush (septiembre 11 de 2001). *Comunicación y Sociedad*, (6), 159-181. <https://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n6/0188-252X-comso-06-159.pdf>
- Comité, C. (2013). *Defender los derechos humanos en México: el costo de la dignidad junio de 2012 a mayo de 2013*. Rosa Luxemburgo Stiftung. <https://www.comitecerezo.org/spip.php?article1541>
- Convención Nacional Contra la Imposición [CNCI]. (14 y 15 de julio de 2012). *Acuerdos de la Primera Convención Nacional Contra la Imposición*. [Comunicado de prensa]. <https://se-rapaz.org.mx/acuerdos-de-la-primera-convencion-nacional-contra-la-imposicion-cnci/>
- Dávila, P. e Igartua, S. (8 de diciembre de 2012). Los disturbios y el siniestro montaje del 1 de diciembre. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2012/12/8/los-disturbios-el-siniestro-montaje-del-de-diciembre-111809.html>
- Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Argentina: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1999). *Los cuadernos de la cárcel, Tomo 5*. Era
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (26 de julio de 2017). *Datos preliminares revelan que en 2016 se registraron 23 mil 953 homicidios*. [Comunicado de prensa]

- 298/17]. [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/homicidios/homicidios2017\\_07.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/homicidios/homicidios2017_07.pdf)
- Langner, A. (2 de octubre de 2012). En paro, 23 escuelas del DF por 2 de octubre. *El economista*. <https://www.economista.com.mx/politica/En-paro-23-escuelas-del-DF-por-2-de-octubre-20121002-0099.html>
- López, W. (2013). Estrategias de comunicación digital a través de redes sociales (Facebook y Twitter): Un estudio comparativo sobre activismo digital en movimientos sociales juveniles en red de El Salvador y el movimiento #YoSoy132 de México. [Tesis de maestría en Educación Universidad Centroamericana José Simeón Cañas]. <https://www.uca.edu.sv/gescom/wp-content/uploads/2017/03/tesis17.pdf>
- Martínez, P. (7 de diciembre de 2012). El bloque negro niega autoría de los disturbios del sábado. *Animal político*. <https://www.animalpolitico.com/2012/12/el-bloque-negro-niega-autoria-de-los-disturbios-del-sabado/>
- McAdam, D. (1999). Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación. En D. McAdam, J. McCarty y M. Zald (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 49-70). Istmo.
- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo.
- Medina, J. (2019). *Ciclo de protesta y Estado neoliberal en México 2012-2016*. [Tesis de maestría en Ciencias Sociales, Universidad Veracruzana].
- Modonesi, M. (2016). *El principio antagonista. Marxismo y acción política*. Itaca.
- Morales, A. (10 de junio de 2012). Miles se manifiestan contra Peña en el Ángel. *El Universal*. <https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/852568.html>
- Notimex. (2 de septiembre de 2012). Arriban contingentes del CNTE, SME y #YoSoy132 a San Lázaro. *Zócalo*. <http://www.zocalo.com.mx/arriban-contingentes-del-cnte-sme-y-yosoy132-a-san-lazaro/>
- Olivares, E., Vélez, O. y Pérez, J. (23 de septiembre de 2012). Luchamos contra un sistema corrupto, totalitario y represor, señalan activistas. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2012/09/23/politica/007n1pol>
- Olivier, G. y Tamayo, S. (2017). Mujeres en el activismo político. Resonancias biográficas del movimiento del 68. *Secuencia*, (97), 232-262. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-03482017000100232&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-03482017000100232&script=sci_abstract&tlng=es)
- Ortiz, F. [@FranciscoOrtizBello](22 de mayo del 2012). Estudiantes de la Ibero en entrevista con Loret de Mola [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=3rjxx2gEKXo>
- Poy, L. (14 de junio de 2012). #YoSoy132 pide apagar la tv y encender la verdad. *La Jornada*. <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/14/politica/013n2pol>
- Poy, L. (14 de noviembre de 2012). Integrantes de #YoSoy132 protestan contra reforma laboral y Peña Nieto. *La jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2012/11/14/politica/010n2pol>
- Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, Frame Resonance and participant mobilization. *International Social Movement Research*, 1, 197-217. [https://www.researchgate.net/publication/285098685\\_Ideology\\_Frame\\_Resonance\\_and\\_Participant\\_Mobilization/link/56cb6dc108aee3cee541847d/download](https://www.researchgate.net/publication/285098685_Ideology_Frame_Resonance_and_Participant_Mobilization/link/56cb6dc108aee3cee541847d/download)
- Redacción Animal Político. (26 de mayo de 2012). YoSoy132 reúne en Tlatelolco y Las Islas de la UNAM. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2012/05/yo-soy-132-reune-en-tlatelolco-y-las-islas-de-la-unam/>

- Redacción Sin Embargo. (28 de mayo de 2012). #YoSoy132 crea Coordinadora Interuniversitaria y aclara que no convocó a reunión en Tlatelolco. *Sin Embargo*. <https://www.sinembargo.mx/28-05-2012/246946>
- Snow, D. y Benford, R. (1992). Master Frames and Cycles of protest. En A. Morris y C. McClurg (eds.). *Frontiers in social movements theory* (pp. 133-155). Yale University Press.
- Snow, D., Rochford, B., Worden, S. y Benford, R. (2006). Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos. En A. Chiu (Coord.). *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 31-82). Porrúa, UAM Iztapalapa, CONACYT.
- Tamayo, S. y Wildner, K. (2005). Espacios e identidades. En S. Tamayo y K. Wildner (coord.). *Identidades urbanas* (pp. 11-36). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza editorial.
- Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades, la estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo.
- Treré, E. (2020). *Activismo mediático híbrido. Ecologías, imaginarios, algoritmos*. Friedrich-Ebert-Stiftung FES,
- Tilly, C. (1977). *From mobilization to revolution*. University of Michigan.
- Tilly, C. (2002). Event catalogs as theories. *Sociological Theory*, 20(2), 248-254. <https://www.jstor.org/stable/3108648>
- #YoSoy132 [yosoy132]. (3 de julio de 2012). *Aprovechando de la necesidad de la gente. Ningún partido político tiene derecho a hacer esto*. <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/03/capital/033n1cap>. Facebook. [https://www.facebook.com/yosoy132/posts/321636921260115?\\_\\_cft\\_\\_\[o\]=AZXqgQtu25\]7oilE1ARKhPEiHnFCXzLYFCUGrYk-BRoPfAyKoOOQrXiK7VowcPkAAaNrrnsqwaii-IQzhXw5rnaNE7MF-EvSlSnfKjic-tupZUoL00JdRnQ795Qy44EPec&\\_\\_tn\\_\\_=%02CO%02CP-R](https://www.facebook.com/yosoy132/posts/321636921260115?__cft__[o]=AZXqgQtu25]7oilE1ARKhPEiHnFCXzLYFCUGrYk-BRoPfAyKoOOQrXiK7VowcPkAAaNrrnsqwaii-IQzhXw5rnaNE7MF-EvSlSnfKjic-tupZUoL00JdRnQ795Qy44EPec&__tn__=%02CO%02CP-R)

Fecha de recepción: 27 de febrero del 2023

Fecha de aceptación: 20 de septiembre del 2023